

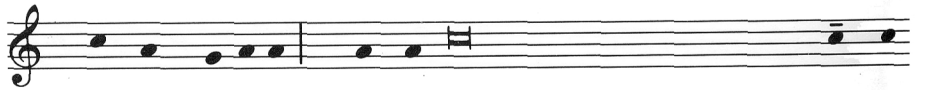
En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y



salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que



nunca en esta no-che en que Cristo, nuestra Pascua, ha
este dí- a
este tiempo



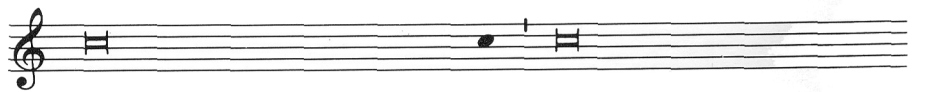
· sido inmolado. Porque él es el verdadero Cordero que



quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra



muerte, y resucitando restauró la vida. Por eso, con



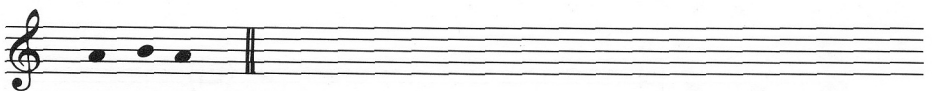
esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se des-



borda de alegrí-a, y también los coros celestiales, los



ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de



tu gloria.